

*29 de marzo de 2022, martes de la 4ª semana de Cuaresma*

[Ez 47:1-9.12; Jn 5:1-16](#)

### **Homilía**

Una de las expresiones que surge con bastante frecuencia en boca del Papa Francisco es la de "periferias". Utiliza la palabra en plural. Nos llama a todos a ir a las periferias. Y esta palabra tiene, obviamente, diferentes significados según la vocación de las personas a las que se dirige o según los contextos en los que la utiliza. Su enfoque es evangélico antes que sociológico.

En el Evangelio de hoy tenemos un buen ejemplo del mensaje de Jesús al que se refiere Francisco. Un día Jesús subía a Jerusalén. Era un día de reposo. Antes de ir al Templo, que está en el centro de la ciudad, Jesús pasa por la periferia. Pasa por la Puerta de las Ovejas, y cerca de esa puerta hay un estanque, llamado Betzatá, donde yacían multitud de enfermos: ciegos, cojos y paralíticos. Son la periferia, ya que son rechazados por la sociedad, dejados al margen.

Jesús no espera a que ninguno de ellos se acerque a él. Se dirige a ellos. Pregunta por su situación. Le hablan de uno en particular, un hombre que lleva treinta y ocho años paralizado. No le impone nada. Le pregunta qué quiere. "¿Quieres volver a estar sano?". El otro parece que ya no tiene deseos. Se ha resignado a que no hay nadie que se ocupe de él. Jesús le devuelve su dignidad. No le dice: "Yo te curaré". Simplemente le dice: "Toma tu estera y camina". Y este hombre que no conoce a Jesús, que no pide nada, que no muestra ningún signo de fe más que el de obedecer la orden que recibe, es curado.

Es después de haber hecho este desvío hacia la periferia, después de haber mostrado una bondad concreta a un ser humano concreto y necesitado, que Jesús sube al Templo.

La lección es obvia: adorar a Dios es importante. Debemos subir al Templo a rezar. Necesitamos reunirnos en la iglesia para celebrar la Eucaristía y nuestros oficios diarios. Pero esto sólo tiene sentido si primero hemos ido a la periferia, si hemos mostrado bondad, "ternura" como le gusta decir al Papa Francisco, a nuestros hermanos y hermanas.

Y entonces todos pertenecemos, de una manera u otra, de forma más o menos evidente, a esa multitud de lisiados sentados en el borde de la piscina de

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

Bethzatha. Tal vez estemos esperando un gesto mágico, como esperaban todos aquellos tullidos de Jerusalén. La salvación, la verdadera curación, el encuentro con Dios nos vendrá más bien de alguien en quien la ternura de Jesús se habrá hecho carne y que nos dirá: camina, continúa tu camino espiritual.

Cada una de nuestras comunidades es un poco como la piscina de Bethzatha. Estamos reunidos allí para esperar la salvación. Somos la periferia por la que Jesús mostró tanto amor. Sepamos ofrecernos mutuamente esta atención divina y reconocer a Jesús cada vez que viene a nosotros en forma de uno de nuestros hermanos o hermanas.